



SD HUESCA

## Primer aniversario de plata

JAVIER GIL. Huesca

PARA muchos aficionados del Huesca, el 15 de junio de 2008 dejó de ser una fecha cualquiera. Y todos ellos saben qué día es hoy. Porque se cumple un año del retorno del equipo azulgrana a Segunda División, la mayor alegría que el deporte ha dado a esta ciudad en la última década. Un año de plata. Un año de impacto en el tejido social. Un año para que el fútbol sea conversación preferente en los bares. Un año infinito en emociones.

La sartén de España esperaba ardiendo a un Huesca que llegaba a Écija con un exiguo uno a cero a su favor en el cruce decisivo. Gol de Lalo de penalti a Lalo.

Decenas de aficionados oscenses se trasladaron a Andalucía con una ilusión que se les salía del cuerpo. El termómetro chillaba al sobrepasar los 40 grados, pero eso no impidió el éxodo masivo de los aficionados ante una oportunidad histórica.

En los días previos al partido, Sorribas había acaparado muchas líneas sobre si se recuperaría de su lesión o no llegaría a tiempo o tendría que infiltrarse... el caso es que finalmente no pudo jugar y fue Paco Borrego el que asumió el rol de medio defensivo. El jerezano, que no estaba en forma porque venía de superar una grave lesión, dio una lección de cuajo y saber estar, fundamental para el devenir del encuentro.

El Huesca sufrió un ambiente hostil de una grada cuyo aliento se dejaba sentir en cada saque de banda del equipo oscense. Roberto sufrió en sus carnes la agresividad de un descerebrado, que le golpeó en el cuello. El olor a encerrona aumentaba y el Huesca debía multiplicarse para salir airoso del envite.

Una falta de Nolito a pocos instantes de terminar el partido, con el Huesca jugando con diez por expulsión de Dorado, fue el último nudo en la garganta que hubo que sufrir. Porque luego llegó aquel contragolpe en el que Roberto firmó el golazo por el que siempre será recordado en Huesca. Un balón que sujeta, con el que se gira y al que esboza una parábola perfecta que se aloja en la escuadra a la velocidad de un sueño.

La locura. Locura en el banquillo del Huesca. Locura entre los aficionados desplazados. Locura en los protagonistas directos. Locura en la capital oscense. Locura colectiva.

### Los tiempos se adelantan

El triunfo en Écija abrió de par en par las puertas del profesionalismo. El fútbol de elite regresaba a Huesca medio siglo después y, con toda seguridad, antes de lo que calculaban los rectores del club azulgrana.

Desde aquel entonces, la maquinaria tuvo que ponerse a rodar a una velocidad de vértigo para

avanzar en todos los órdenes. Había que hacer un equipo capaz de sobrevivir a las exigencias de la división de plata, confeccionar un presupuesto rascando de aquí y de allá, pero sobre todo sustentado en el Gobierno de Aragón; era preciso reformar El Alcoraz para adaptarlo a las exigencias de la Liga de Fútbol Profesional y, por si fuera poco, plantear la conversión de la entidad en una Sociedad Anónima Deportiva.

El Huesca cumple hoy un año en Segunda y lo hace con un sobresaliente como calificación. Sobresaliente por conseguir la permanencia con tres jornadas de adelanto, sobresaliente por enganchar a la ciudad al deporte de masas máspreciado de nuestro país y sobresaliente por una gestión económica sin sobresaltos en medio de una crisis global.

La culminación estructural al primer año de vida debe ser la conversión en Sociedad Anónima Deportiva. Mañana concluye el segundo periodo de suscripción de acciones con algo más de 200.000 euros recaudados en títulos. No es mucho, pero en los mensajes que traslada el club a la opinión pública da la sensación de que no hay por qué preocuparse, de que la situación está controlada con uno o varios inversores que se conocerán en los próximos días y que permitirán que el club azulgrana no cambie de manos. Concluir con éxito este proceso es asegurar la viabilidad futura de la institución.